

¡NO HAY TIEMPO, JUSTICIA CLIMÁTICA YA!

Desde el día 1 y hasta el día 12 de este mes, los dirigentes mundiales se reúnen en la 26.^a (veintiseisava) Conferencia de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, COP26, en Glasgow.

Una vez más estamos aquí para denunciar que esta será una cumbre parcial, con muy escasa presencia de los países del Sur global –quienes más están sufriendo las consecuencias– y la ausencia de países que tienen una gran responsabilidad sobre el cambio climático.

25 cumbres en nuestras espaldas y el neoliberalismo sigue destruyendo los soportes de la vida y de la sociedad, batiendo cada año récords en las emisiones de gases de efecto invernadero.

La temperatura media del planeta es ya 1,1 °C más alta que en la era preindustrial y a pesar del negacionismo vergonzoso de muchos, el cambio climático ya es una realidad. Ejemplos de ello son la pérdida de biodiversidad, los fenómenos extremos cada vez más frecuentes –olas de calor, sequías, inundaciones, incendios...–, el deshielo del permafrost y de los glaciares, las pérdidas de cosechas o el apartheid global contra los refugiados. Los datos son escalofriantes.

El fin de la disponibilidad abundante de combustibles fósiles y de otros materiales es otra de las realidades evidentes. Las fuentes de energía renovable son necesarias para la descarbonización, pero no son suficientes para mantener el actual nivel de consumo y crecimiento y por tanto, la emergencia climática pone de manifiesto que la lógica del crecimiento continuo choca con los límites del planeta y con las necesidades de la mayoría.

Ahora, el reto es luchar cada décima para no superar el calentamiento de 1,5 °C para el año 2100 e impulsar la transición ecológica y social. En este camino los países del Norte global tenemos una gran responsabilidad; aún mayor sus élites.

Por todo lo anterior, exigimos a todxs lxs responsables publicos que abandonen la comodidad de las declaraciones de emergencia climática y que pasen a la acción: planificar democráticamente la reducción del consumo de materiales y energía de forma socialmente justa.

La crisis climática y ecológica se reproduce también a través de políticas que se hacen aquí, en Euskal Herria, en materia de energía, de transporte, de residuos, de ordenación territorial, de biodiversidad, etc. Y por tanto, es necesario exigir un cambio de dirección rotundo, desde lo local.

Sin embargo, la necesaria transición no se producirá si la pilotan quienes nos han traído hasta aquí; Colocando a empresas como Iberdrola o Repsol en primerísima línea de los candidatos a recibir los fondos europeos para la recuperación y transición energética.



Hoy, con motivo de la COP26, colectivos y asociaciones de distintos sectores de Euskal Herria exigimos cambios reales a las autoridades. El actual sistema nos lleva al precipicio y hacer frente al cambio climático es también un acto de justicia climática para con las sociedades del Sur, a las que históricamente el Norte industrial y colonial les ha robado sus recursos, y un acto de solidaridad con las generaciones futuras.

¡NO HAY TIEMPO, JUSTICIA CLIMÁTICA YA!

